



La Promoción del Desarrollo Adolescente en América Latina y el Caribe

LO QUE FUNCIONA



Contenido



5

Sabemos qué Funciona y qué se Necesita Hacer

9

I. Las Posibilidades de la Adolescencia

13

II. Los Adolescentes en América Latina y el Caribe

Diferentes circunstancias, retos y necesidades

17

III. Promover lo Positivo: Lo que los Adolescentes Necesitan para Prosperar

Cinco estrategias que funcionan

18

ampliar las ESCUELAS Y ESPACIOS AMIGOS DE LOS NIÑOS

20

promover EL DEPORTE PARA EL DESARROLLO

21

enfocarse en HABILIDADES PARA LA VIDA Y LA CIUDADANIA

23

construir un ENTORNO PROTECTOR

25

fomentar ENTORNOS FAMILIARES Y COMUNITARIOS POSITIVOS Y “PREPARADOS”

26

Mirando Hacia el Futuro





Hoy día, más de cien millones de jóvenes entre las edades de 10 y 18 años viven en América Latina y el Caribe – el veinte por ciento de la población total de la región. Qué tan efectivamente naveguen estos jóvenes los años inexplorados de la adolescencia ayudará a determinar qué tan bien sobrevivan las sociedades a los desafíos del futuro. Enfocarse en los y las adolescentes es importante para la salud pública, para el progreso social y económico, y para el avance de sociedades democráticas.

Para UNICEF, el enfocamiento en los y las adolescentes es en primer lugar un asunto de derechos humanos. Todos los países en América Latina y el Caribe han ratificado la Convención sobre los derechos del niño, la cual protege los derechos humanos más fundamentales de los y las adolescentes, incluidos los derechos a información y habilidades, al acceso a servicios (tales como educación, salud, recreación y justicia), a un entorno seguro y de apoyo, y a oportunidades para que se oiga su voz y para participar en las decisiones que afectan a sus vidas. Los estados protegen estos derechos por medio de legislación, políticas y prácticas.

Cuando los derechos de los y las adolescentes son protegidos, aprenden, crecen y prosperan. Las iniciativas en la región que protegen los derechos de los y las jóvenes, mientras han fomentado el desarrollo positivo, han mostrado resultados alentadores y hoy día la gran mayoría de los y las adolescentes de los países de toda la región están bien informados y llevan vidas saludables. Son personas que se preocupan, compasivas y tolerantes, miembros de sus familias y comunidades que aportan a ellas y ciudadanos responsables y productivos.

En el transcurso de la última década, la experiencia en el terreno, el monitoreo y evaluación de programas, la abogacía y administración, y las últimas investigaciones acerca de los y las adolescentes han contribuido todos a una mayor comprensión de cómo promover el bienestar adolescente, permitiendo a UNICEF y sus aliados en América Latina y el Caribe ayudar a asegurar que los y las jóvenes tengan las habilidades y el apoyo que necesitan para tomar decisiones sanas.

Sabemos qué funciona y qué se necesita hacer.

Todo comienza con un buen inicio en la vida. Las decisiones tomadas y acciones emprendidas por los progenitores y la sociedad en los años más tempranos de la niñez tienen una influencia potente y duradera, sentando los cimientos del éxito en la escuela y más allá. Los estudios muestran que invertir en el desarrollo en la temprana infancia aumenta el desempeño académico y reduce la criminalidad y la dependencia del bienestar social.

La clave es mantener a los niños y niñas aprendiendo. De manera más reciente, hemos descubierto que las intervenciones tempranas con los niños y niñas tienen un impacto limitado si no hay seguimiento a través de las edades de escuela primaria y secundaria. De hecho, políticas y programas que construyen las habilidades y los activos de los niños y niñas desde el nacimiento hasta terminada la adolescencia tienen efectos cumulativos y producen beneficios sociales y económicos significativos. Cuando el apoyo es consistente y permanente, el retorno sobre la inversión se multiplica.



UNICEF/Guatemala/Gergely Siményi



UNICEF/Ecuador/Cristobal Corral

Sabemos que la preadolescencia y adolescencia temprana, en particular, son estratégicamente importantes como períodos críticos en los cuales los y las adolescentes toman decisiones que tendrán impacto en el resto de su vida. Confrontados con cambios físicos, intelectuales y emocionales que pueden ser tanto excitantes como causantes de confusión, los y las adolescentes requieren cuidado especial y orientación para manejar estos años críticos.

Nuestra experiencia en la región también nos ha enseñado que nunca debemos perder de vista que los y las adolescentes no son todos iguales. Comprender su experiencia diversa y los contextos diferentes en que viven es crucial para llegar a ellos con intervenciones dirigidas y constituye el cimiento de una respuesta efectiva.

Finalmente, hemos aprendido cómo escuchar mejor los puntos de vista expresados por los y las adolescentes como ciudadanos que ven descuidados sus necesidades y que ofrecen percepciones importantes acerca de lo que se puede hacer para mejorar sus vidas. Trabajar con estos jóvenes ha enriquecido nuestro trabajo dramáticamente, permitiéndonos ver el potencial de lo que es posible si escuchamos, y si nos importa – y qué se perderá si no lo hacemos.

UNICEF y sus aliados han aplicado las lecciones aprendidas a través de los años en países de toda la región, creando oportunidades para que los y las adolescentes desarrollen nuevas habilidades y aumenten su confianza en sí mismos para cambiar las cosas. El año pasado, en Jamaica, adolescentes vulnerables aprendieron habilidades de resolución de conflicto de Ishmael Beah, un antiguo niño soldado de Sierra Leona, mientras en Argentina, el programa Arte y Ciudadanía amplió el acceso de los y las jóvenes a espacios para la expresión creativa y oportunidades de empleo. En Chile, UNICEF abordó la justicia juvenil inspeccionando centros de detención, encuestando a niños y niñas en conflicto con la ley, e implementando capacitaciones para jueces y fiscales acusadores, llevando a servicios mejorados y la creación de políticas de protección estratégicas. La creación de la Estrategia Nacional para la Infancia y Adolescencia (ENIA) para 2010-2030 en Uruguay ayudó a asegurar que las necesidades y derechos de los y las adolescentes sean incorporados en las políticas públicas y que los y las adolescentes tengan oportunidades para participar en el proceso.

Estas experiencias, y muchas más, brindan cada vez más evidencia de que, luego de invertir en la

temprana infancia, enfocarse en cinco áreas en particular ayuda a promover resultados positivos ahora y más adelante en la vida: escuelas y espacios amigos de los niños, niñas y adolescentes, deporte para el desarrollo, habilidades para la vida y la ciudadanía, entornos protectores, y entornos familiares y comunitarios positivos y “preparados”. Enfocarse en estas áreas juntas maximiza su impacto y provee un marco potente para promover el bienestar adolescente.

Quizás la tarea más importante enfrentada por América Latina y el Caribe en los años venideros es asegurar que todas las políticas, programas y servicios para apoyar a adolescentes estén a disposición de todos. La región es la más desigual del mundo, y como resultado de ellos millones de adolescentes viven en la pobreza, están socialmente excluidos y enfrentan discriminación en todos los aspectos de su vida. Los y las jóvenes y adolescentes indígenas y afroamericanos con discapacidades son a menudo los más pobres y más excluidos. Sin políticas públicas y programas para apoyarlos, se les seguirá negando oportunidades y se dejarán atrás.

El compromiso de UNICEF con los derechos humanos nos exige tratar los más vulnerables primero. Los gobiernos también han comenzado a darse cuenta de que invertir en los económicamente más desfavorecidos no sólo fomenta la imparcialidad y justicia social sino también tiene sentido social y económicamente. En la 17ª Cumbre Iberoamericana en 2007, 22 líderes latinoamericanos se comprometieron a coordinar esfuerzos para combatir la pobreza y promover la cohesión social. La reunión reconoció que el futuro de la región depende de integrar sus miembros más pobres y más excluidos en la sociedad mayor.

Tres reuniones de alto nivel en 2008 colocaron a los niños, niñas y adolescentes en primer lugar en la agenda política regional, resaltando la necesidad de llegar a los miembros más jóvenes de la sociedad: El Council for Human and Social Development (COHSOD), celebrado en Guyana, la Cumbre Iberoamericana, celebrada en El Salvador, y la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos, celebrada en Colombia. Con fuerte participación adolescente, los formuladores de políticas renovaron los compromisos de invertir en el desarrollo y la protección de los y las jóvenes.

Solamente cuando las sociedades reconocen que todos son diferentes pero iguales y aseguran que todos los ciudadanos y ciudadanas tienen acceso a las mismas oportunidades pueden los y las adolescentes desarrollar su potencial plenamente. Cuando se sienten seguros, respetados y apoyados por la sociedad, los y las jóvenes son capaces de tomar decisiones que no sólo benefician a ellos mismos sino también a sus familias y comunidades.

La experiencia de UNICEF en el terreno y las continuadas evaluaciones y análisis de políticas y programas seguirán profundizando nuestro conocimiento de lo que funciona para asegurar que todos los y las adolescentes estén informados y sean saludables, productivos y seguros. Cuando se apoya a los y las adolescentes para ser individuos capaces y con confianza en sí mismos, se animan a afrontar los retos que enfrentan. Se vuelven compasivos, considerados e inspirados a servir a otros. Pueden imaginar lo imposible, y cuando se les da la oportunidad los y las adolescentes pueden cambiar el mundo.



UNICEF/Nicaragua/Gonzalo Bell



I. LAS POSIBILIDADES DE LA ADOLESCENCIA

La adolescencia es un viaje de descubrimiento, impulsado por energía sin límite y curiosidad insaciable. En cuanto van explorando horizontes poco familiares, los y las jóvenes establecen conexiones nuevas con el mundo exterior y hacen miles de preguntas en busca de su propia verdad. Llenos de sobrecogimiento e idealismo, incertidumbre y excitación, los y las adolescentes buscan respuestas en sus hogares, sus comunidades, y más allá. Su coraje, imaginación y sentido de aventura puede inspirar esperanza entre los más cínicos. Cuando los y las adolescentes son apoyados, cada día está lleno de potencial y las posibilidades son infinitas.

La adolescencia también es un período en que las decisiones importan. Los y las adolescentes crean muchos de los hábitos, patrones de comportamiento y relaciones que llevarán a su vida adulta. La adolescencia ofrece una oportunidad única para construir sobre las experiencias de desarrollo de la niñez y sentar un cimiento fuerte para la adultez.

Los cambios físicos, sociales y psicológicos que tienen lugar durante estos años pueden ser tanto predecibles como inesperados, graduales como rápidos, sutiles como dramáticos. De hecho, ningún otro período de desarrollo, aparte de la temprana infancia, se caracteriza por tantos cambios complejos.

Invertir en los y las adolescentes menores brinda una oportunidad única para construir sobre las inversiones hechas durante la parte temprana de la vida y para moldear patrones duraderos de comportamiento sano.

Bajo condiciones apropiadas, los y las adolescentes adquieren nuevas habilidades cognitivas, desarrollan un sentido más claro de identidad personal y sexual, y se vuelven cada vez más independientes. Si bien la búsqueda de identidad puede ser una tarea de toda la vida se vuelve una meta central de la adolescencia, y responder las preguntas ¿Quién soy yo? y ¿Para adónde voy? se convierte en una parte importante del proceso de descubrimiento de sí mismo.

El viaje no es uno que se deba hacer solo. Los y las adolescentes siguen dependientes de las acciones de adultos para brindar consejo, orientación y apoyo, y para mantenerlos seguros. Los y las adolescentes menores en particular necesitan cuidado y protección especial. Mientras van evolucionando sus capacidades, papeles y relaciones y aprenden a manejar nuevas experiencias de la vida, los y las adolescentes siguen dependiendo de que los adultos sean buenos oyentes, hagan preguntas y les orienten a tomar decisiones sanas. Dar a los y las adolescentes espacio para crecer y cometer errores, fijando al mismo tiempo fronteras y límites, puede ayudar a los y las jóvenes a aprender cómo ser más concientes de sus decisiones, cómo resolver problemas, cómo manejar errores y cómo estar preparados para retos futuros.

Si bien brindar acceso a información, habilidades y servicios es importante para promover el desarrollo adolescente sano, no es suficiente. Los y las adolescentes han de estar motivados y tener convicción personal para usar la información que reciben, practicar las habilidades que se les enseña y aprovechar los servicios que se les presta. Como cada adolescente es un individuo con una personalidad única e intereses, gustos y aversiones especiales, motivar a los y las adolescentes requiere reconocer sus diferencias y apoyar no sólo sus necesidades sino también escuchar sus anhelos y deseos. Mantener ese equilibrio delicado entre responder a las necesidades de los y las jóvenes y responder a sus deseos es un desafío permanente pero necesario.

En general, casi todos los y las adolescentes enfrentan una serie de tareas de desarrollo entre las edades de 10 y 18 años y pasan por diferentes etapas de desarrollo. Las etapas son fluidas y se traslapan, y los y las adolescentes pasan por ellos a su propio ritmo. El género, la clase, la cultura, el grupo étnico, los factores familiares y muchas otras circunstancias influyen todas en el desarrollo de los y las adolescentes.

Hay que tener en cuenta las necesidades y los deseos de los y las adolescentes al formular intervenciones promotoras de salud respetuosas. – Youth Choices for Change, PAHO.

Necesidades	Deseos
Amor, relación de cuidado continuada	Autonomía
Aceptación	Interacción social
Experiencias y éxito apropiados para el nivel de desarrollo	Experiencias “de adulto”
Oportunidades y orientación	Novedad
Expectativa, límites y valores	Humor y diversión
Entornos seguros y de apoyo en el hogar, la escuela, el vecindario	Pasarla con amigos y amigas en lugares sociales, fiestas, conectarse a los medios
Estructuras que brindan nutrición, actividad física y sueño sanos	Comida rápida, deportes, quedarse levantado hasta tarde

Las definiciones de estas etapas varían; sin embargo, la clasificación aprobada por la Organización Panamericana de la Salud agrega una nueva dimensión a las categorías tradicionales al resaltar la importancia de la preadolescencia y tener en cuenta las diferencias de desarrollo entre las niñas y los niños:

- Preadolescencia (edad: 9-12 niñas; 10-13 niños)*
- Adolescencia temprana (edad: 12-14 niñas; 13-15 niños)*
- Adolescencia media (edad: 14-16 niñas; 15-17 niños)*
- Adolescencia tardía (edad: 16-18 niñas; 17-18 niños)*
- Juventud (edad: 18-21 niñas y niños)*

Una oportunidad única que no se debe desaprovechar

El período entre los nueve y los quince años de edad es un período de máximo cambio, vulnerabilidad y oportunidad. Es en este período que los y las jóvenes comienzan a tomar decisiones acerca de la conducta sexual, del uso del tabaco, las bebidas alcohólicas y otras drogas, y de hábitos alimenticios que tienen implicaciones importantes para su propia salud y para la supervivencia y desarrollo de sus hijos e hijas.

Los cambios comienzan durante la **preadolescencia**, cuando los cuerpos de los y las adolescentes comienzan a crecer de tamaño y cambiar su forma. Los y las **preadolescentes** quieren divertirse solos y con sus amigos y amigas. Ansían nueva información y nuevas experiencias para satisfacer su intensa curiosidad.

Durante esta etapa, los y las jóvenes comienzan a desarrollar habilidades de pensamiento lógico y razonamiento formal más concretas. Sus emociones son intensas y comienzan a pensar acerca de cómo y por qué se sienten como se sienten, aunque muchos aún tienen dificultad en reconocer el vínculo entre sus emociones y su comportamiento.

En cuanto sus cuerpos se transforman, los y las preadolescentes comienzan a explorar los papeles masculinos y femeninos, y se genera la necesidad de mayor privacidad. Un mejor amigo del mismo sexo se vuelve importante para divertirse y compartir secretos. A esta edad, tanto las niñas como los niños comienzan a sentirse cohibidos y avergonzados. Comienzan a pasar menos tiempo con sus progenitores y depender más de sí mismos que de su madre y padre. Querer encajar les hace especialmente susceptibles a la presión de pares.

Los cambios físicos se hacen más intensos durante la **adolescencia temprana**, que es experimentado por los y las jóvenes con una mezcla de orgullo y ansiedad. Con estos cambios aparecen nuevas preocupaciones acerca de la imagen corporal y la apariencia, y los y las adolescentes se vuelven más concientes del sexo y la excitación sexual aumenta. Típicamente, los varones mostrarán menos control de sus sensaciones sexuales, lo cual puede a menudo ser alentado por sus pares, los adultos y las imágenes del mundo en su derredor. Para los niños y niñas, las nuevas sensaciones sexuales pueden generar preguntas acerca de su propia identidad sexual, lo cual puede llevar a sentimientos de confusión y hasta vergüenza.

A esta edad, hay un cambio hacia el pensamiento abstracto, permitiendo a los y las adolescentes ensayar diferentes hipótesis, impugnar ideas y conceptos, y pensar acerca de sí mismos de maneras nuevas.

La necesidad de autonomía emocional frente a los progenitores sigue, en cuanto los y las adolescentes tempranos comienzan a formular sus propias opiniones y buscar la independencia. En cuanto disminuye la supervisión de los progenitores, los y las jóvenes gradualmente comienzan a realizar actividades más “adultas” y pasar más tiempo con sus pares. Se preocupan por la ropa que visten, cómo se ven y cómo son vistos por sus pares. Para muchos y muchas jóvenes de esta edad existe una desesperada necesidad de encajar.

En esta etapa, la experimentación se convierte en una parte importante del aprendizaje, de la toma de decisiones y del desarrollo de la identidad. Pueden probar las bebidas alcohólicas, el cigarrillo y otras drogas por curiosidad, para sentirse más adultos o porque son presionados por sus pares. Las habilidades para la vida se vuelven críticamente importantes durante estos años, proporcionando a los y las adolescentes las habilidades que necesitan para ayudarles a analizar sus decisiones, resistir la presión de pares negativa y hacer valer su derecho a decir no.

Los y las adolescentes más jóvenes también necesitan apoyo para tomar decisiones sanas, y la investigación muestra que tener una conexión con adultos que se preocupan es uno de los factores clave que promueven el desarrollo adolescente sano. Modelos de rol sanos y adultos que fomentan la independencia y ofrecen orientación y apoyo, mientras establecen reglas y límites, pueden ayudar a los y las jóvenes a compartir sus pensamientos y aclarar sus valores. Con habilidades apropiadas y orientación de parte de adultos que se preocupan, los y las adolescentes menores todavía pueden experimentar, pero de manera más positiva.



UNICEF/Jamaica/Shehzad Noorani

El cerebro adolescente: Una obra en proceso

El cerebro sigue desarrollándose durante los años adolescentes, y alrededor de la edad de once años se da un tremendo crecimiento de la corteza prefrontal en cuanto se forman nuevas conexiones neurales. Esta área es el centro de control para funciones críticas como la planificación, la organización, el control de impulsos y el razonamiento. También es una de las últimas áreas del cerebro en desarrollarse completamente, particularmente entre los varones, lo cual es la razón por la cual los y las adolescentes menores tienen mayor necesidad de estructura, mentoring y orientación. También explica por qué las niñas pueden parecer más maduras que los niños de la misma edad. En cuanto madura esta área del lóbulo frontal, a través de la experiencia y práctica, los y las adolescentes son capaces de razonar mejor, desarrollan mejor control de impulsos y hacen mejores juicios. Los y las adolescentes que "ejercitan" sus cerebros aprendiendo a ordenar sus pensamientos, entender conceptos abstractos y controlar sus impulsos están sentando los cimientos neurales que les servirán por el resto de su vida. Los y las jóvenes que participan en deportes, actividades académicas o música refuerzan estas conexiones positivamente en cuanto maduran los circuitos.



II. LOS ADOLESCENTES EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Mientras afrontan cambios físicos y emocionales predecibles, los y las adolescentes de hoy también deben afrontar crecer en circunstancias que limitan su potencial, comprometen su salud, dañan su sentido de sí mismo y en general limitan sus oportunidades de llevar vidas exitosas.

Crear resistencia es clave para proteger a los y las adolescentes contra los riesgos de la pobreza, la violencia y otros factores sociales estresantes. Actuando como una forma de “armadura emocional”, la resistencia ayuda a los adolescentes a afrontar circunstancias retadoras y amortigua el trauma que pueden experimentar. Permite a los y las adolescentes vulnerables, en particular, desarrollar un sentido general de bienestar y seguir un camino y un plan de vida sanos a pesar de los desafíos y el estrés que enfrentan cada día.

La desigualdad social y económica prospera en América Latina y el Caribe, haciéndola la región más desigual del mundo. Las disparidades afectan particularmente a las familias indígenas y afroamericanas, los y las adolescentes que trabajan en la economía informal, quienes viven en áreas rurales o fronterizas, personas no contadas en las estadísticas oficiales (incluyendo poblaciones migrantes) y los discapacitados. La estructura de dos pisos de “los que tienen y los que no tienen” impresiona de manera especial en los grandes centros urbanos, donde la población está creciendo más rápidamente de lo que la infraestructura puede adaptarse, obligando a cantidades crecientes de jóvenes a vivir en tugurios con pocos servicios sociales y altos niveles de criminalidad.

Los altos niveles de desigualdad y las crecientes concentraciones de la privación también hacen que la región sea una de las zonas más violentas del mundo, sufriendo seis millones de niños, niñas y adolescentes el abuso severo, incluido el abandono, cada año. Cerca de 220 niños, niñas y adolescentes menores de los 18 años mueren cada día a causa de la violencia doméstica – alrededor de 80.000 niños y niñas al año. El Caribe, en particular, ocupa el primer lugar a nivel global con respecto a tasas de

homicidio, y tiene las mayores tasas de homicidios entre jóvenes de 15-17 años de edad. Los varones tienen una probabilidad seis veces mayor de ser víctimas que las niñas.

Desde que era chico mi familia me dijo que yo nunca valdría mucho. Decían que personas como yo no progresábamos, porque éramos pobres y afroamericanos. Pero yo tengo sueños, pase lo que pase, lucharé porque se cumplan. – adolescente del Brasil.



UNICEF/Brasil/Claudio Versani

Muchas adolescentes de la región son presionadas a la experimentación sexual, colocándolas en alto riesgo de embarazo imprevisto e infecciones de transmisión sexual, incluido el VIH. Al mismo tiempo, las niñas adolescentes a menudo ven la maternidad precoz como su única opción para afirmar su independencia y hallar un significado a la vida. El riesgo de embarazo adolescente se vuelve especialmente alto cuando a las adolescentes se les niega información y el acceso a programas y servicios confidenciales especializados para entender no sólo las consecuencias del sexo sin protección sino también el poder de decir no.

Hay diez millones de jóvenes desempleados en la región, y 22 millones de jóvenes (aproximadamente el 25% de los jóvenes en América Latina y el Caribe) que están desempleados y no están en la escuela.

Para muchos adolescentes, superar estos retos al mismo tiempo que navegan la adolescencia les puede desanimar. Y el estrés se puede volver demasiado para soportar, incitando a los adolescentes a tomar malas decisiones que les pueden colocar en riesgo y dejarlos vulnerables a daño físico o psicológico que les puede afectar por el resto de sus vidas.



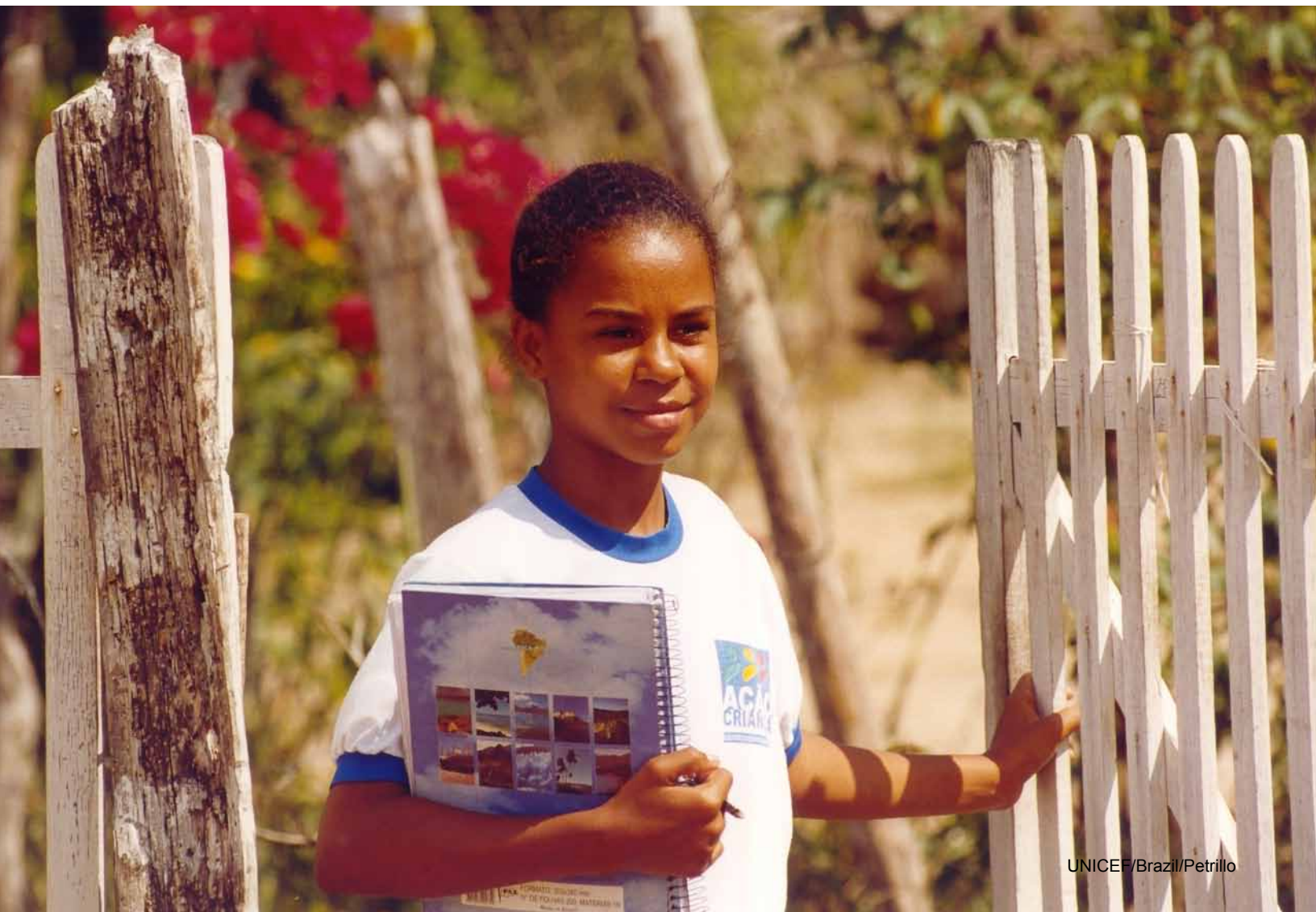
UNICEF/Brazil/Claudio Versani

Diferentes circunstancias, retos y necesidades

No todos los y las adolescentes de América Latina y el Caribe enfrentan los mismos riesgos: viven en diferentes circunstancias y tienen diferentes necesidades. Los y las adolescentes que viven en centros urbanos enfrentan diferentes riesgos que los y las adolescentes indígenas del Amazonas o adolescentes que viven con el VIH. Los varones están expuestos a amenazas diferentes que las niñas; los y las adolescentes pobres son vulnerables en maneras diferentes que los más adinerados; los y las jóvenes discapacitados enfrentan diferentes retos que las madres adolescentes. Los riesgos

enfrentados por las minorías étnicas, particularmente las indígenas y afroamericanas que son excluidas social, económica y culturalmente, son muy diferentes a aquellos enfrentados por sus pares adolescentes no étnicos.

Una comprensión plena de las diferentes necesidades y condiciones, y de los riesgos particulares y variados enfrentados por los y las adolescentes de América Latina y el Caribe es esencial para asegurar que las intervenciones sean diseñadas para protegerlos de la mejor manera contra las diferentes amenazas y para suministrarles la información y habilidades para afrontar sus retos individuales.



UNICEF/Brazil/Petrillo



III. PROMOVER LO POSITIVO: LO QUE LOS ADOLESCENTES NECESITAN PARA PROSPERAR

El desarrollo adolescente positivo traslada el punto de enfoque de arreglar los problemas de los adolescentes a *fortalecer sus capacidades, aumentar su acceso a oportunidades, y brindarles entornos seguros y de apoyo* que cuiden la transición de la niñez a la adultez. Alienta la autonomía pero canaliza la curiosidad en una dirección positiva. Construye sobre las inversiones hechas durante la temprana niñez y más allá, buscando asegurar un proceso continuo de crecimiento positivo que desarrolle las capacidades y habilidades requeridas para la ciudadanía y la vida adulta.

En vez de concentrarse en un aspecto único de la vida de los y las adolescentes, un enfoque de desarrollo mira a los y las adolescentes como personas completas. Se enfoca en desarrollar sus capacidades físicas, psicológicas, espirituales, sociales, emocionales, cognitivas y culturales, y en activos positivos (fortalezas de desarrollo) que constituyen los bloques de construcción esenciales del bienestar adolescente. La investigación muestra que en cuanto más activos tengan los y las adolescentes más probable es que eviten el comportamiento de riesgo, reboten de los reveses, tengan éxito en la escuela, mantengan una buena salud, valoren la tolerancia y ejerzan el liderazgo. Estos activos actúan como factores protectores e incluyen la competencia y el logro; relaciones positivas con adultos y pares; estructura clara; oportunidades de autodefinición, expresión creativa y recreación; y participación significativa en la vida familiar, escolar y comunitaria. Enfocarse en estos activos positivos crea resistencia para que los y las adolescentes puedan tomar mejores decisiones bajo circunstancias estresantes e inseguras. Aumenta la capacidad de los y las jóvenes de tomar decisiones positivas que les ayudan ahora, pero también les prepara para las decisiones más complejas que enfrentarán durante toda su vida.

Activos de desarrollo clave que ayudan a los y las jóvenes a crecer sanos, preocupados por los demás y responsables:*

ACTIVOS INTERNOS/INDIVIDUALES

Físicos

Hábitos sanos
Evitar comportamiento de riesgo
Seguridad física
Habilidades físicas

Psicológicos

Autoestima
Resistencia, flexibilidad
Optimismo
Motivación, autonomía
Buen juicio
Sentido de propósito

Sociales

Preocupación por los demás, empatía
Habilidades de comunicación
Competencia social y cultural
Habilidades de resolución de conflicto
Capacidad de adaptarse a diferentes situaciones

Cognitivos

Logro académico
Creatividad
Pensamiento crítico
Toma de decisiones
Habilidades de solución de problemas
Valores positivos
Igualdad y justicia social
Integridad
Responsabilidad

Espiritualidad o religión

ACTIVOS EXTERNOS/AMBIENTALES

Apego seguro a los progenitores
Sentirse conectado a la familia y escuela
Participación en actividades comunitarias
Límites y expectativas
Seguridad en el hogar, escuela y comunidad
Relaciones con otros adultos que se preocupan por ellos
Oportunidades para la expresión creativa

* No existe ninguna lista definitiva de activos que promueven el bienestar adolescente.

Aumentar las oportunidades de participar

Una perspectiva de desarrollo de la adolescencia valora y respeta a los y las adolescentes como poseedores de derechos con potencial para contribuir a su propio desarrollo y el de la sociedad. Los y las adolescentes pueden participar de diferentes maneras – participando en e influyendo en procesos, la toma de decisiones y proyectos – y en una variedad de entornos institucionales, desde el hogar y la escuela hasta el concejo municipal y la conferencia internacional.

Cuando los y las adolescentes se involucran en la toma de decisiones crean habilidades y competencia. Son expuestos a diferentes maneras de pensar y aprenden a formular estrategias y resolver problemas. Cuando ven los resultados de sus aportes, aumenta la confianza y la autoestima. Estar involucrados en decisiones que afectan a sus familias, escuelas y comunidades también alienta a los y las adolescentes a desarrollar mayor compasión y un sentido más fuerte de responsabilidad hacia otros.

Cinco estrategias que funcionan

En América Latina y el Caribe, UNICEF trabaja con los gobiernos, los legisladores, los medios de comunicación, las organizaciones internacionales y la sociedad civil para asegurar que los niños, niñas y adolescentes estén en el centro de los debates de política nacional. Una gran parte de nuestro trabajo tiene que ver con abogar por políticas, estrategias y mayores inversiones para ayudar a garantizar los derechos de los niños y niñas. A través de nuestros aliados, mejoramos el acceso a oportunidades y servicios: brindamos orientación y creamos herramientas que permiten a los gobiernos, agencias y organizaciones locales implementar programas de manera más efectiva. Compartir nuestro conocimiento y experiencia mundial para ayudar a otros a encontrar soluciones locales es una parte importante de lo que hacemos.

En colaboración con nuestros aliados, UNICEF en América Latina y el Caribe se está enfocando en cinco áreas clave, entre otras, para ayudar a asegurar que los y las adolescentes sean apoyados, desafiados y rodeados por lugares seguros y personas que se preocupan por ellos y ellas para que puedan desarrollarse de manera sana. Las cinco estrategias se complementan y refuerzan entre sí para producir el máximo de resultados.

ampliar las ESCUELAS Y ESPACIOS AMIGOS DE LOS NIÑOS

Las escuelas y espacios amigos de los niños y niñas promueven una visión ampliada de la educación que cuida a los niños, niñas y adolescentes antes, durante y después de los años escolares, tanto dentro como fuera del aula. Apoyan un continuo de aprendizaje – desde los años preescolares a través de la escuela primaria y secundaria – mientras maximizan las oportunidades de aprendizaje. Asegurar que los y las adolescentes continúen su educación al menos hasta la completar la escuela secundaria es particularmente importante en una región donde seis de cada diez adolescentes que entran a la escuela secundaria no se gradúan. La mayoría de estos adolescentes son de familias de ingreso pobre, áreas rurales, y comunidades indígenas y migrantes.

Las escuelas amigas de los niños y niñas buscan activamente a los niños, niñas y adolescentes excluidos. Respetan la diversidad y no excluyen, discriminan ni aplican estereotipos con base en la diferencia. Responden a las capacidades, necesidades y circunstancias únicas de cada niño y niña, y aseguran que todos los niños, niñas y adolescentes tienen acceso a aprendizaje de calidad, incluyendo a los niños y niñas que trabajan, las madres adolescentes, las minorías étnicas, los niños y niñas afectados por el SIDA o discapacitados, los y las adolescentes que han abandonado la escuela, los niños y niñas explotados, y las víctimas de violencia, entre otros.

Preparar a los niños, niñas y adolescentes para la vida – para que se puedan integrar de manera efectiva en el mundo del trabajo y la sociedad – es una meta central. Las escuelas amigas de los niños y niñas tienen maestros motivados, currículos pertinentes y con significado, tecnología de la información, y materiales y recursos de buena calidad para estimular a los niños, niñas y adolescentes a hacer preguntas y pensar de manera crítica y para prepararlos para la educación

Las escuelas amigas de los niños y niñas están diseñadas para tratar las circunstancias locales, pero todas comparten estos elementos comunes:

1. Basadas en la calidad
2. Saludables y seguros
3. Basadas en derechos (inclusivas)
4. Sensibles al género
5. Participativas

superior y el empleo futuro. Enseñan a los niños y niñas lo que necesitan aprender y, de más importancia, cómo aprender a ser pensadores críticos creativos.

Las escuelas amigas de los niños y niñas cuidan al niño completo mediante el apoyo a no solamente el desarrollo cognitivo sino también las necesidades físicas, sociales, emocionales, morales y espirituales. Estas escuelas proveen agua limpia, saneamiento, patios de juego, comidas escolares, chequeos médicos y otros servicios, dependiendo de las circunstancias locales. Apoyan la creatividad, la autoexpresión y la participación en todos los aspectos de la vida escolar, y suministran a los y las adolescentes información acerca de la buena nutrición, la seguridad, la salud reproductiva, el VIH/SIDA y otros asuntos de salud vitales. Reconocen que el éxito en la vida significa tener la capacidad de tomar decisiones bien equilibradas, resolver conflictos de manera no violenta y crear un estilo de vida sano y buenas relaciones sociales. Lo más importante, en estas escuelas se enseña a los niños, niñas y adolescentes a respetarse entre sí; el hostigamiento, el castigo y todas las formas de abuso no se toleran.

Cómo ocupan los y las adolescentes su tiempo antes de entrar al aula y después de salir de ella desempeña un papel crucial en su desarrollo. Las escuelas amigas de los niños y niñas trabajan de cerca con las familias y comunidades para crear múltiples espacios para aprendizaje donde los y las adolescentes pueden disfrutar de actividades supervisadas y productivas, aprender nuevas habilidades, mejorar su desempeño académico, participar en discusiones francas acerca de la sexualidad, el VIH/SIDA y otros temas delicados, y crear relaciones positivas con adultos, sus pares y la comunidad. Deportes y actividades recreativas, periodismo (impreso y radial), tutoría escolar, clubes de debates, educación en salud, capacitación en habilidades laborales e iniciativas comunitarias son sólo algunos ejemplos de actividades que pueden ampliar el aprendizaje después de la jornada escolar, en períodos de vacaciones y en los fines de semana. Los espacios de aprendizaje amigos de los niños y niñas son entornos seguros que aumentan el número de horas al día en que los y las adolescentes son productivos, reduciendo la posibilidad de convertirse en víctimas de la violencia o participar en comportamiento riesgoso, lo cual es particularmente importante en comunidades afectadas por la violencia o el conflicto. Cuando golpean los desastres naturales,

las escuelas y espacios amigos de los niños y niñas pueden ayudar a sanar el trauma, restaurar la normalidad y brindar a los y las adolescentes oportunidades para participar en reconstruir y sanar a sus comunidades.

En América Latina y el Caribe, UNICEF está trabajando para incorporar estándares de escuela amiga de los niños y niñas en los planes educativos nacionales en los niveles de educación básica para asegurar un continuo de aprendizaje de calidad para todos los niños y niñas. Escuelas y espacios amigos de los niños y niñas han sido creados en toda la región, incluyendo en Barbados, Bolivia, Belice, Brasil, Colombia, Guyana, Honduras, México, Nicaragua y Panamá, entre otros.

En Nicaragua, los Ministerios de Educación, del Ambiente y de Salud y la Empresa Nacional de Acueductos y Alcantarillados están trabajando juntos para asegurar que las escuelas sean entornos seguros y acogedores donde los niños y niñas tienen acceso a aprendizaje de calidad. Las escuelas que se han unido a la Iniciativa de Escuelas Amigas y Saludables tienen instalaciones para lavarse las manos, agua clorada e instalaciones sanitarias adaptadas para diferentes edades y para niños discapacitados. A los estudiantes se les sirve una comida diaria; aprenden acerca de los derechos humanos, la salud, la nutrición, la sexualidad y la prevención del VIH; y desarrollan habilidades para mantenerse saludables y manejar el riesgo. En estas escuelas no se tolera la discriminación de género, y se prohíbe toda forma de violencia. A julio de 2009, 287 escuelas de Nicaragua se habían unido a la Iniciativa de Escuelas Amigas y Saludables.



UNICEF/Nicaragua/Gonzalo Bell

promover **EL DEPORTE PARA EL DESARROLLO**

El deporte no es un lujo, es un derecho humano. El derecho de un niño o una niña a jugar y a participar en actividades recreativas está consagrado en el Artículo 31 de la Convención sobre los derechos del niño, y los gobiernos tienen la responsabilidad de promover y asegurar este derecho.

El deporte es también una de las herramientas más potentes para promover la buena salud y el bienestar. El deporte es divertido y a los y las jóvenes les encanta. La participación en el deporte fortalece el cuerpo creando músculos y huesos fuertes y mejora las habilidades motoras y la resistencia. Puede promover hábitos alimenticios sanos y ayudar a controlar el peso corporal. Y estudios muestran que la participación en deportes durante la niñez y adolescencia crea patrones de comportamiento sanos y enseña habilidades y lecciones valiosas que durarán toda la vida.

Cuando los y las adolescentes participan en el deporte, aprenden a resolver problemas, ejercer el juicio y usar la retroalimentación y crítica de manera constructiva. El deporte fortalece las habilidades de comunicación, negociación y liderazgo de los y las adolescentes; pone a prueba y mejora sus capacidades; brinda oportunidades de autoexpresión; aumenta la autoestima y crea confianza en sí mismo. El deporte también promueve los valores centrales de trabajo duro, disciplina y perseverancia. Enseña acerca de trabajo en equipo, lealtad, honestidad, imparcialidad, confiar en otros y respetar a otros. Prepara a los y las adolescentes para afrontar los desafíos que enfrentarán y para asumir papeles de liderazgo en sus comunidades. La confianza que el deporte puede crear es especialmente importante para las niñas, quienes a menudo son afectadas por estereotipos de género y se socializan para tener autoestima baja, y para adolescentes que son excluidos socialmente debido a su grupo étnico o capacidad.

Los programas deportivos aumentan las oportunidades para que los y las adolescentes se sientan seguros y para que crean relaciones positivas estables con pares y adultos. La pertenencia a un equipo alienta a los y las adolescentes a crear vínculos entre sí (bonding) y

fomenta un sentido de pertenencia. Tener en la vida de un adolescente un adulto que se preocupa – el entrenador – que puede brindar orientación y apoyo, y que también puede servir como modelo de rol, amplía el sistema de apoyo del adolescente y el número de adultos que pueden proteger y aconsejar al joven de manera interesada.



UNICEF/Honduras/H. Espinal

El lenguaje del deporte es universal, haciendo que sea una herramienta potente para superar divisiones y promover la paz e igualdad para todos. En el campo deportivo, la velocidad, fuerza, habilidad, resistencia e inteligencia se convierten en las cualidades que importan, y las diferencias sociales y étnicas desaparecen. Al fomentar la tolerancia y la integración social, el deporte puede promover la reconciliación entre comunidades marcadamente divididas, romper estereotipos e integrar grupos excluidos en la sociedad.

Para millones de adolescentes que viven en las comunidades más pobres del Brasil, el tiempo después de la jornada escolar no se desperdicia en la calle sino se usa para aprender y divertirse. Segundo Tempo (Segundo tiempo) promueve la inclusión social de niños, niñas y adolescentes procedentes de comunidades pobres por medio del deporte y la recreación. El programa, que funciona en varios estados brasileños a través de escuelas primarias y secundarias, brinda a los y las jóvenes oportunidades para participar en una amplia gama de actividades que incluyen fútbol, voleibol, básquetbol, balonmano de equipo, natación, atletismo, capoeira [una forma afrobrasileña de artes marciales] y danza. Los y las adolescentes también pueden recibir tutoría en portugués y matemáticas. Las actividades, que duran cuatro horas cada día, mejoran su salud y los mantienen seguros y aprendiendo durante períodos más largos del día. El programa está camino a lograr su meta de llegar a 39 millones de niños, niñas y adolescentes de edad escolar en Brasil para el 2010.

En América Latina y el Caribe, UNICEF está trabajando con los ministerios de deportes y juventud, así como con los ministerios de educación, para promover la educación física y el deporte tanto en las escuelas como a través de actividades después de la jornada escolar. Acuerdos de alianza hechos con federaciones deportivas mundiales importantes (CONCACAF, CONMEBOL, West Indies Cricket Board, Comité Olímpico y otras) han movilizó a estas organizaciones a no sólo resaltar mensajes y actividades de comunicación de UNICEF en sus eventos deportivos, sino también a trabajar con nosotros como aliados programáticos en países selectos.

enfocarse en HABILIDADES PARA LA VIDA Y LA CIUDADANIA

Cuando los y las adolescentes están dotados apropiadamente con información y habilidades, son capaces de manejar su vida de manera efectiva y controlar los factores negativos de su entorno. Con habilidades para la vida, los y las adolescentes pueden tener mejor control de sus circunstancias y son capaces de contribuir a su propio desarrollo. Las habilidades para la vida ayudan a crear confianza, mecanismos de afrontamiento y carácter. Dotan a los y las adolescentes con las herramientas que necesitan para convertirse en ciudadanos responsables y personas que aprenden a lo largo de toda la vida. Adicionalmente, las habilidades para la vida ayudan a proteger a los adolescentes al habilitarlos para crear relaciones positivas y tomar decisiones sanas. Pueden mejorar el desempeño académico, enseñar manejo de la ira, promover la ciudadanía y prevenir comportamientos sexuales de alto riesgo.

Habilidades sociales e interpersonales. Crear relaciones sociales y emocionales positivas con los progenitores, pares y otros requiere la capacidad de cooperar e identificarse con los sentimientos de otro. Saber cómo ser asertivo, cómo negociar y cómo decir no es especialmente importante para protegerse y manejar el conflicto. Habilidades de comunicación fuertes son vitales para crear relaciones y mantenerlas fuertes. Los buenos comunicadores tienen la capacidad de expresar ideas, pensamientos y sentimientos en maneras apropiadas. Saben qué decir y cómo decirlo, y saben cuándo y cómo escuchar. Son capaces de defenderse con buenos modales y saben cómo dar a conocer lo que quieren. Los y las adolescentes que pueden comunicar bien y tienen otras habilidades sociales e interpersonales clave se sienten en control de sus vidas y pueden participar de manera más efectiva en su familia, escuela y sociedad que aquellos que carecen de estas habilidades. La investigación sugiere que los y las adolescentes que no desarrollan habilidades sociales temprano en la vida son rechazados por sus pares y tienen mayor probabilidad de adoptar comportamientos no sanos.

Habilidades cognitivas. Adolescentes hábiles en la toma de decisiones y el pensamiento crítico son

capaces de explorar alternativas, sopesar los pro y los contra, y tomar decisiones racionales al resolver problemas y evaluar las consecuencias futuras de sus acciones actuales y las acciones de otros. Tienen la capacidad de determinar soluciones alternas y analizar la influencia de sus propios valores y los valores de quienes los rodean. Central a la toma de decisiones informada es tener la capacidad de identificar la información pertinente y las fuentes de información. Cuando los y las adolescentes desarrollan estas habilidades pueden analizar las influencias de sus pares y de los medios de comunicación, y sus propias percepciones de normas sociales y creencias.

Comunicarse como ciudadanos activos

Adolescentes en toda América Latina y el Caribe están aportando a programas de televisión, programas de radio, periódicos, sitios Web y otros proyectos de medios de comunicación. Están haciendo que se oigan sus voces y están desempeñando un papel potente en formar, influir en y cambiar las percepciones y opiniones del público.

- *Durante la reunión del Council for Human and Social Development en 2008, periodistas juveniles de Guyana, Trinidad, y Suriname produjeron y transmitieron un programa noticioso de quince minutos y potentes videos de un minuto acerca del castigo físico, el trabajo infantil, el acceso a educación de calidad y otros temas de interés para ellos y ellas. Los y las periodistas juveniles llamaron a los ministros de los estados miembros a emprender acción para mejorar la vida de los y las jóvenes.*
- *En el Brasil, a través de una alianza con British Telecom, adolescentes reciben entrenamiento acerca de cómo usar herramientas y técnicas de comunicación (incluyendo la Internet, radio, blogs, fotografía y video) para hacer publicidad acerca de campañas para mejorar sus escuelas y ayudar a moldear las políticas públicas relativas a los servicios de salud, el ambiente, la inclusión digital y otros temas importantes para sus comunidades.*
- *Un sitio Web mundial llamado Media Activities and Good Ideas by, with and for Children (MAGIC) está inspirando a adolescentes alrededor de la región a emprender proyectos de medios de comunicación que apoyan a sus derechos. El sitio Web brinda a los y las jóvenes información y ejemplos de proyectos de medios que están teniendo un impacto positivo en los niños y niñas. (www.unicef.org/magic)*

Habilidades de afrontamiento y manejo de sí mismo. La autoestima, la conciencia de sí mismo, las habilidades de autoevaluación y la capacidad de fijar metas son todas necesarias para el control de sí mismo. Tener las habilidades para entender y manejar las emociones, para afrontar el duelo, el trauma, el estrés o la ansiedad, incluyendo saber cuándo buscar ayuda, es crucial para el desarrollo adolescente positivo.

Habilidades de ciudadanía. La participación cívica enseña a los y las adolescentes a emplear su potencial para la acción positiva. Puede ayudar a prevenir comportamientos de alto riesgo y volver a interesar a los adolescentes que están fuera de la escuela, desempleados o en conflicto con la ley. Pero para que los y las adolescentes estén dispuestos a, y sean capaces de, participar activamente en su comunidad, primero tienen que verse a sí mismos como ciudadanos activos, con derechos civiles, y sentir un sentido de conciencia y responsabilidad social. Asegurar que los y las adolescentes conozcan sus derechos y que tengan oportunidades para la participación cívica a través de una variedad de instituciones promueve valores cívicos básicos tales como la imparcialidad, el respeto mutuo y comprensión, la justicia, la tolerancia, la responsabilidad por las acciones propias, la responsabilidad fiscal y un deseo general de trabajar por el bien mayor.

Somos seres iguales y merecemos las mismas oportunidades en la vida. – Adolescente de 16 años de Quetzaltenango, Guatemala, hablando de los derechos indígenas.

En América Latina y el Caribe, UNICEF ha formado alianzas con los ministerios de educación y otras organizaciones gubernamentales y no gubernamentales para asegurar que las escuelas, las iglesias y los clubes post-escuela estén brindando a los y las adolescentes información y habilidades para tratar temas tales como el VIH/SIDA, la salud sexual, el abuso de drogas, el ambiente, la seguridad y la nutrición. Un acuerdo de alianza notable entre la secretaria de CARICOM (Caribbean Community and Common Market), agencias de la ONU (incluida la Oficina de Area para el Caribe de UNICEF) y la University of the West Indies esta institucionalizando la educación en salud y vida familiar (HFLE: Health and Family Life Education) en todas las escuelas de todo el Caribe.

construir un ENTORNO PROTECTOR

Un entorno protector es un entorno donde todos – desde los y las adolescentes hasta los gobiernos y el sector privado – cumplen sus responsabilidades para asegurar que los niños, niñas y adolescentes estén protegidos contra el abuso, la violencia y la explotación. Hace énfasis en la prevención así como en la responsabilidad de todos los actores de asegurar que las leyes, los servicios, los comportamientos y las prácticas minimicen la vulnerabilidad de los adolescentes, traten los factores de riesgo conocidos y fortalezcan la resistencia del adolescente mismo. Se dirige hacia adolescentes que son particularmente vulnerables o que hayan sido expuestos a explotación y abuso. Emplea la acción legislativa para eliminar obstáculos importantes que impiden a los y las adolescentes hacer sus derechos realidad.

Mantener a los y las adolescentes seguros es complejo, y hay muchos factores que trabajan de manera individual y colectiva para fortalecer la protección y reducir la vulnerabilidad.

Los sistemas institucionales

Los estados tienen la responsabilidad última de proteger los derechos de los y las adolescentes, Leyes, políticas, reglamentos y servicios deben estar implementados en todos los sectores sociales – especialmente el bienestar social, la educación, la salud, la seguridad y la justicia – para apoyar a la prevención y responder a riesgos relacionados con la protección. Fortalecer los sistemas normalmente exige reformar políticas, mejorar la capacidad institucional, planificación, definición de presupuestos, monitoreo y creación de sistemas de información y de remisión. La aplicación de las leyes y políticas ya creadas es crucial.

Cuando los y las adolescentes entran en contacto con la ley como víctimas, testigos o infractores, los sistemas judiciales deben no sólo protegerlos sino también asegurar que se les dé oportunidades para continuar su desarrollo. Los y las infractores criminales adolescentes tienen derecho a acceso a un sistema de justicia penal diseñado para jóvenes – uno que combine la prevención de la delincuencia con la justicia restaurativa y la reintegración en la sociedad. Debe garantizar el acceso a servicios sociales, actividades con significado, y contacto con los miembros de la familia. Colocar a los niños y niñas detrás de las rejas debe ser siempre el último recurso, limitado a casos excepcionales y por el menor tiempo posible.

El Sistema de Sostén para Adolescentes Tutelados, creado por el sistema judicial de Buenos Aires, Argentina, se enfoca en sacar a los y las adolescentes de las instituciones y reintegrarlos en la sociedad. Los niños, niñas y adolescentes elegibles incluyen aquellos que han sido victimizados por sus progenitores u otros tutores y que han sido institucionalizados como resultado de ello, y adolescentes menores de 18 años de edad que han entrado en conflicto con la ley. Se permite participar en el programa únicamente a los y las adolescentes que se comprometen a seguir educación o capacitación vocacional de su elección. A los y las participantes se les asigna un encargado de caso y ambas partes firman un “contrato de responsabilidades compartidas” que define los derechos y obligaciones de cada parte. Se celebran reuniones cada semana o dos semanas para ayudar al joven a manejar su nueva vida y encontrar un lugar en la sociedad. Los y las adolescentes reciben un estipendio mensual (unos US\$ 90) para cubrir sus gastos mientras asisten a la escuela o a clases. Normalmente toma un mínimo de un año, y un promedio de tres años, para que la mayoría de los y las jóvenes se acostumbren a vivir fuera de una institución. La mayoría de los y las adolescentes que entran en el programa tienen 17 años de edad, aunque en algunos casos personas de 15 o 16 años se han presentado y han sido aceptadas bajo la condición de que vivan con un adulto responsable (padrino, madrina, abuelos). El Sistema de Sostén trabaja con un promedio de 200 adolescentes al año que han pasado un promedio de once años de su vida en instituciones de protección o penales.



UNICEF/República Dominicana/Gonzalo Bell

Los entornos sociales

Solamente cuando las prácticas abusivas se vuelvan socialmente inaceptables gozarán los y las adolescentes de un entorno protector. El hecho de que muchas formas de violencia, explotación, abuso y discriminación son ampliamente toleradas es un gran obstáculo a lograr la protección. El castigo físico severo de niños y niñas, sentencias duras para infractores jóvenes, violencia basada en el género (incluida la violencia sexual, explotación sexual y violencia doméstica) son todos rutinarios en América Latina y el Caribe. Algunas prácticas, como el castigo físico, son percibidas como beneficiosas y son infligidas por progenitores que aman a sus hijos e hijas y por comunidades que se preocupan por los y las jóvenes. Otras, como la violencia basada en el género, son aceptados en silencio y perpetúan la discriminación contra la mujer y un ciclo de impunidad. Crear una marea de cambio en las actitudes y creencias puede ser el desafío único más grande para crear un entorno protector.

Construir un entorno protector exige romper el silencio alrededor de temas tabú como la explotación y abuso sexual. Involucra promover la discusión abierta por tanto los medios de comunicación como la sociedad y asegurar que los y las adolescentes tengan acceso a líneas calientes, trabajadores sociales, refugios y clubes juveniles para que puedan hablar de y buscar un descanso de la violencia, explotación, abuso y discriminación que tienen lugar dentro de la familia o comunidad.

En un entorno protector, los y las adolescentes son apoyados para protegerse por medio de habilidades para la vida y oportunidades para participar en la vida cívica. Tienen acceso a escuelas seguras y servicios de salud amigos de los y las adolescentes, y son protegidos por leyes y políticas que apoyan su desarrollo positivo. Están rodeados de trabajadores de salud, maestros, agentes de policía, autoridades locales y líderes comunitarios y otros adultos a todo nivel de la sociedad que son capaces de reconocer, prevenir y responder a abusos contra la protección.

En América Latina y el Caribe, UNICEF está promoviendo la creación y aplicación de legislación, tratando actitudes, costumbres y prácticas perjudiciales, y alentando la discusión abierta de asuntos de protección infantil en países de toda la región. Participar en la creación de sistemas de justicia juvenil, capacitar a unidades de policía especializadas, jueces y abogados en la aplicación de nuevos principios y estándares para los niños y niñas en conflicto con la ley, proteger a los y las jóvenes institucionalizados, buscar posibilidades de desinstitucionalización, promover servicios de rehabilitación, y crear e implementar sistemas de monitoreo e informe permanentes y efectivos han sido componentes importantes del trabajo de UNICEF en la región.

Llegar a los niños y niñas cuando son pequeños y antes de que comiencen los problemas sigue siendo crucial. UNICEF cree que la mejor inversión se hace a una edad temprana para asegurar que existan las circunstancias para guiar a los niños, niñas y adolescentes por un camino que lleve a resultados de desarrollo positivos. Invertir en los niños y niñas desde el momento en que nacen hasta la adolescencia temprana tiene mucho más probabilidad de reducir la delincuencia juvenil en la región, al impedir que tenga lugar desde el comienzo, que esperar hasta los años adolescentes tardíos.



UNICEF/Panamá/Gonzalo Bell

fomentar ENTORNOS FAMILIARES Y COMUNITARIOS POSITIVOS Y “PREPARADOS”

Por medio de la acción y del ejemplo, los progenitores moldean la vida de sus hijos e hijas desde el nacimiento hasta la adultez. Relaciones familiares cercanas, comunicación abierta sana y percepción del apoyo de los progenitores son centrales al desarrollo adolescente positivo. Las familias que brindan a los y las adolescentes amor y seguridad, cultivan sus habilidades, y tratan a los niños y niñas de manera igual sin presionarlos a asumir papeles sociales que limitan sus oportunidades proveen la mejor protección contra el daño.

Las familias que más cuidan comunican respeto, interés, calor y afecto, de modo que el o la adolescente siente aceptación y aprobación, mientras al mismo tiempo se permite más privacidad, autonomía y diferencia de opinión. Los y las adolescentes mismos reconocen la influencia de los progenitores, informando que siguen siendo crucialmente importantes como guías, mentores, personas con quienes ensayar ideas a ver como responden y abogados. Cuando los y las adolescentes no se sienten conectados a sus familias, pueden pasar una cantidad creciente de tiempo lejos de casa, u en muchos casos en la calle. En los centros urbanos en particular, cuando los y las jóvenes carecen de esta conexión pueden ser atraídos a unirse a pandillas callejeras que ofrecen la promesa de amor, atención, respeto y pertenencia.

Las familias a menudo necesitan apoyo para crear entornos familiares más positivos y relaciones sanas con sus hijos e hijas, especialmente cuando son pobres o están socialmente excluidas. El apoyo debe comenzar aun antes de que nazca un bebé, con acceso a atención prenatal para asegurar que el recién nacido tenga el mejor comienzo en la vida. Durante la temprana niñez, cuando la estimulación y la nutrición adecuada sientan los cimientos del desarrollo sano, la información y la educación son clave. En cuanto los niños y niñas crezcan, programas que aumentan la comunicación entre los progenitores y los adolescentes, mejoran la calidad de sus relaciones, alientan comportamientos sanos para todos los miembros de la familia, promueven la inclusión social y mejoran el acceso a servicios comunitarios pueden todos influir de manera positiva en el desarrollo social adolescente.

En Bolivia, el Ministerio de Salud y Deportes emplea el Modelo de Salud Familiar Comunitaria Intercultural para promover hábitos sanos en las familias y comunidades y trata las disparidades significativas en las comunidades rurales e indígenas. El programa no sólo está brindando a los y las adolescentes, a nivel municipal, acceso a habilidades y servicios para proteger su salud sino también está ayudando a reducir la mortalidad materna, de lactantes e infantil, a reducir la malnutrición y mejorar los resultados educativos.

El apoyo comunitario

Después de la familia, la comunidad desempeña un papel vital en el bienestar adolescente. Los y las adolescentes necesitan servicios para sentir apoyo de parte de adultos por fuera de su hogar, y para sentirse seguros. También necesitan ser capaces de crear y practicar nuevas habilidades, necesitan lugares e instalaciones para actividades de tiempo libre y para ser creativos, y necesitan oportunidades significativas para influir en, y mejorar a, sus comunidades.

Las comunidades que brindan más apoyo garantizan igual oportunidad para todos sus ciudadanos y ciudadanas. Superar la división social entre los grupos excluidos y los servicios y oportunidades de la sociedad mayor crea solidaridad social y ciudadanía. Los y las adolescentes que tienen opciones y que sienten que pertenecen a sus comunidades y a redes sociales positivas (en la escuela, el hogar, su vecindario) están mucho más dispuestos a participar en la vida cívica y hacer aportes positivos a sus comunidades que los y las adolescentes que se sienten excluidos y negados.

Las actividades familiares en las cuales los progenitores y los niños y niñas participan juntos, incluido el deporte, deben ser alentadas para fortalecer tanto las relaciones de los y las adolescentes con sus familias como la conexión de los progenitores y adolescentes con la comunidad. Cuando las comunidades se asocian con las familias y escuelas se crea una alianza protectora potente.

La comunidad también se extiende al ciberespacio. Los sitios de networking social y otros sitios de la Internet para compartir conectan a los y las adolescentes que enfrentan situaciones y circunstancias similares. La conectividad digital permite a los y las adolescentes

acceder a información y apoyo de manera rápida y fácil, puede brindar una plataforma para la expresión y creatividad, y puede alentar a la participación en movimientos sociales y la ciudadanía activa. La comunicación en línea entre jóvenes de diferentes grupos de ingreso y étnicos también puede reducir brechas, construir puentes, y facilitar la cohesión social entre los y las jóvenes mismos.

En América Latina y el Caribe, UNICEF está promoviendo Comunidades y Ciudades Amigos de

los Niños y Niñas donde las voces, necesidades, prioridades y derechos de los niños y niñas son una parte integral de las políticas, programas y decisiones públicas. UNICEF también apoya programas y políticas que educan y apoyan a las familias en el cuidado de sus hijos e hijas desde la lactancia hasta la adolescencia. Crear alianzas entre las escuelas, el sector privado, las organizaciones de la sociedad civil y las familias es una parte importante de nuestro trabajo para asegurar que los adolescentes estén apoyados en todas las áreas de sus vidas.

Un programa pionero en México, lanzado por el Ministerio de Educación, llamado Construye T (www.construye-t.sems.gob.mx), ayuda a mantener adolescentes en alto riesgo en la escuela fortaleciendo sus habilidades para la vida y sus capacidades de afrontar situaciones retadoras. La iniciativa – una alianza entre el Ministerio de Educación, UNICEF, el PNUD y una red de organizaciones de la sociedad civil mexicana (incluyendo escritores de renombre mundial) – promueve la inclusión, la equidad, la participación democrática y la no violencia. Desde el lanzamiento del proyecto en 2008, Construye T ha sido implementado en más de mil escuelas en todo el país, llegando a más de 750.000 estudiantes de secundaria.

En El Salvador, las Casas de Encuentro, centros juveniles, brindan a adolescentes vulnerables oportunidades para participar en actividades de esparcimiento y actividades culturales, incluyendo básquetbol, fútbol, tenis de mesa, ajedrez, artes y artesanías, música y cine. Todos los centros tienen bibliotecas que promueven la lectura y la expresión escrita. A los y las adolescentes se les brinda capacitación y materiales para crear sus propios proyectos con el fin último de que los y las jóvenes mismos manejen los espacios.

En São Paulo, Brasil, plazas, callejones, cinemas, cafés, centros culturales y teatros han sido transformados en espacios de aprendizaje como parte de Aprendiz, el proyecto de 'barrio-escuela'. Los niños, niñas y adolescentes participan en una variedad de actividades que crean habilidades y mejoran las oportunidades para la expresión física y creativa. Una amplia gama de actividades – tales como cursos de tecnología de la información, mosaicos, teatro, guitarra, monopatín, lecciones de inglés y otras – cultivan la creatividad de los y las jóvenes y aumentan la autoestima. La clave del éxito del proyecto es las alianzas que se han creado entre escuelas, familias, autoridades públicas, empresarios, asociaciones, artesanos, organizaciones no gubernamentales y voluntarios. En esta comunidad, todos enseñan; todos aprenden.

MIRANDO HACIA EL FUTURO

En los años venideros, **UNICEF en América Latina y el Caribe** necesitará enfocarse más en la situación de los y las adolescentes en los grandes centros urbanos, incluyendo Sao Paulo, Buenos Aires, Ciudad de México, Lima y otras ciudades grandes, así como en los y las jóvenes en áreas desfavorecidas de los pequeños estados isleños. La desigualdad, la privación, los patrones familiares cambiantes, la exclusión social basada en el grupo étnico, y la falta de retos, apoyos y oportunidades han alimentado los altos niveles de violencia en los rápidamente crecientes tugurios urbanos en toda la región, creando millones de jóvenes con pocas habilidades y poca esperanza.

Trabajando más de cerca con las familias y comunidades para reducir tanto las causas estructurales de la violencia como los factores de riesgo que la perpetúan, UNICEF trabajará con sus aliados de implementación en América Latina y el Caribe para enfocarse en crear respuestas estratégicas integradas multinivel y multiculturales coherentes para abordar este desafío emergente. En particular, usaremos la experiencia ganada en la aplicación de estas cinco estrategias clave: *ampliar las escuelas y espacios amigos de los niños, niñas y adolescentes, promover el deporte para el desarrollo, enfocarse en habilidades para la vida y la ciudadanía, crear un entorno protector, y fomentar entornos familiares y comunitarios positivos y “preparados”* para ayudar a asegurar que todos los y las adolescentes estén seguros y tengan opciones, oportunidades y las habilidades que necesitan para sentirse bien, tomar decisiones sanas y alcanzar a su pleno potencial.



